

[Carta a Courdavault. La cuestión del ‘régimen’]

León Trotsky

17 de octubre de 1931

(Versión al castellano desde “[La question du ‘régime’](#)”, en [Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky. ¿Se trata de Courdavault, llamado Jacques Roger? Tras ser administrador del *Prolétaire du Centre* en Périgueux (Dordoña) y redactor en jefe de *L’Humanité du Midi* en Nîmes, Courdavault se instaló en Saint-Pierre-d’Orléon (Charente inferior) donde ejercía como profesión cajero en las Nouvelles Galeries; como militante comunista presidió el 27 de diciembre de 1925, en Château-d’Oléron, una reunión de la tendencia llamada “de derecha”, del radio de Rochefort, en la que se discutió la “Carta de los 250 al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista”, carta que expresaba críticas frente a las instancias dirigentes; escribió en el *Bulletin communiste* de Boris Souvarine; después se ligó a la SFIO y se convirtió en secretario de la sección de Bourcefranc y, en calidad de tal, asistió en 1930 al congreso de la Federación de la SFIO de Charente-Inférieure, congreso que se celebró en Rochefort estando presente Bracke, diputado del norte, y en el que se le designó como delegado al congreso nacional: [Le Maitron](#).)

Querido camarada Courdavault,

El camarada Frank me ha remitido la carta que usted le envió, así como la que le escribió el camarada Gagnaire. Usted dice de Gagnaire que es un comunista perfectamente sincero, profundamente dedicado a la causa del comunismo. Si es así (y no tengo la menor razón para dudarle), el ejemplo de Gagnaire arroja una luz aún más cruda incluso sobre los espantosos fracasos ideológicos provocados por la dirección actual de la IC.

En efecto: ¿a qué reduce Gagnaire todos los problemas de la política proletaria?

- a) al problema (real o imaginario) del carácter de los dirigentes;
- b) a la cuestión de la disciplina.

Para él, las divergencias carecen de contenido ideológico. Las explicaciones de Gagnaire se reducen al hecho de que “teme” a Trotsky y, sobre todo, que es partidario de una “disciplina de hierro”. ¿Cuál es, pues, para Gagnaire, la esencia de la organización comunista? Hay que encontrar un “líder” en el que se pueda confiar, y después solo queda someterse, ciegamente y sin condiciones. Ahora bien, este es un principio de funcionamiento del fascismo, no del comunismo. Pero el régimen burocrático y el vacío ideológico de la dirección centrista de la IC crean un sistema de pensamiento que a veces se asemeja a una caricatura de izquierdas del fascismo.

Para un comunista, el supuesto problema de los “líderes” está indisolublemente ligado a la cuestión del régimen democrático del partido. En cualquier caso, el régimen democrático del partido es inseparable de las ideas, consignas y métodos políticos a los que debe servir esa democracia. Solo sobre esta base se puede concebir una disciplina de hierro.

Hace más de dos años que nosotros, la oposición de izquierda, nos levantamos contra la teoría y la práctica del “tercer período”, que causó el mayor daño al partido comunista francés y a los sindicatos unitarios. ¿Hicimos bien? Con un año y medio de retraso, el partido ha reconocido, de hecho, que sí. Pero, por supuesto, durante ese tiempo, nuestros partidarios fueron expulsados del partido, no por haber infringido la disciplina en la acción, sino por haber criticado una política mentirosa. ¿Qué entiende Gagnaire por disciplina? La sumisión silenciosa ante los graves errores de un aparato que depende muy poco del partido francés, pero mucho de la burocracia estalinista de Moscú; esta

burocracia, por su parte, no depende en absoluto del partido. La oposición de izquierda piensa, y demuestra, que el mantenimiento de esta política y de este régimen es una amenaza mortal para la dictadura del proletariado.

Puede que tengamos razón, pero también podemos estar equivocados. El deber de un revolucionario proletario es buscar honestamente la verdad. ¿Cuál es la respuesta de Gagnaire? No hace más que repetir su fórmula sacramental sobre la disciplina de hierro.

Hoy en día, en el partido comunista alemán se está produciendo una amalgama entre comunismo y chovinismo. Hablo de ello en detalle en mi último folleto¹, publicado por la Liga. Las decisiones más graves, que empujan a la vanguardia del proletariado alemán al pantano del chovinismo, se toman a espaldas de las masas, sin que el partido tenga la menor oportunidad de debatirlas, por decreto de la pequeña camarilla que constituye el aparato. La penetración del chovinismo en el movimiento revolucionario es el más terrible de todos los peligros, especialmente en la situación que atraviesa actualmente Europa. Además, la más mínima crítica contra el nuevo rumbo del comité central del partido comunista alemán conlleva la expulsión. En estas condiciones, ¿debe un revolucionario elegir entre la lealtad al comunismo o la lealtad a la camarilla que controla el aparato? Que Gagnaire le dé una respuesta a esta pregunta.

Termino. He respondido con mucho retraso a su carta, que data ya del mes de agosto, porque estas últimas semanas he estado absorto en un trabajo urgente.

Les envío un cordial saludo y les deseo éxito en su lucha por una política comunista justa.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

¹ “¡Contra el comunismo nacional! (Lecciones del “Referéndum rojo”)", en esta misma serie o dentro de *La lucha contra el fascismo* (y anexos) en nuestras OELT-EIS.